

Linda (Edición Radio)

Por Diana Burbano

Traducción por Lorna Silva

*Una historia super chingona sobre cómo encontrar tu héroe interior.
Un monólogo largo para una Chicana.*

Personajes: La Linda: una mujer chicana.
Época actual.

Una casita en Los Ángeles. Una mujer sale por la puerta principal llevando una caja y canta "Los Laureles" como Linda Ronstadt en "Canciones de Mis Padres". Termina con un fuerte grito de Mariachi, para, escucha y se ríe.

LA LINDA:

Si mi abuelita aún estuviera aquí, hubiera respondido con un grito igual de fuerte y las dos hubiéramos bailado por toda la cocina, usando cucharas como castañuelas hasta que mi papá nos gritara "¡Dejen con las tonterías y tráiganme una chela!"

(Suspira.)

No puedes volver a casa, ¿qué no? Pero ¿qué puedes hacer?

¡Este barrio ya está tan gentrificado! El paletero es un gringo de 20 años con cera en el bigote.

(Señala la caja.)

Menos mal que di un último vistazo por si las moscas y me encontré esta caja escondida en un rincón del closet de mi Ita.

Baja la caja que está rotulada "Mi Linda". La abre. Saca el album "Living in the USA" de Linda Ronstadt.

¡Pero mira nomás! Voy a poner verdes de envidia a los hípsters con un álbum de vinilo original.

Cuando era niña quería SER Linda Ronstadt. Tanto pero tanto talento en una mujer tan pequeñita. Ay Dios, me ENCANTABA su tan hermosa voz y su estilo tan super-sexy. Yo me ponía los calcetines de tubo y chores bien cortos, ¡como ella!

Saca un par de patines de la caja.

¡Mis patines! Uf. ¡Qué patas tan grandes! Le rogué a mi papá que me comprara patines para mis 13 años. Los sábados por la mañana yo patinaba, feliz, por todo el barrio, cantando (*Canta*)

***"You're no good, you're no good, you're no good
bay-bee you're no gooooood..."***

Y que una vez el señor González sale a rogarme “¡por favor ya no cantes! ¡estás destemplada!” Pues yo le dije: “¡Por lo menos yo tengo las ganas para cantar, en vez de sentarme en mi pompas y mirar Sábado Gigante todo el día!”

Canta un poco más de "You're No Good" a un Sr. González en el público. Se oye un portazo. Saca un cartel de Lynda Carter como la Mujer Maravilla.

¡Ay mira! La Mujer Maravilla. La Wonder Woman. ¡Qué cinturita de avispa! ¡Cómo caray pudo luchar contra los malos con ese corpiño tan apretado??

La Mujer Maravilla también es Lynda. ¡Lynda Carter! Con Y en vez de un I, porque es superheroína. Sabes, nunca me perdí ni un minuto de ese programa en televisión. Ni uno tan solo.

La Mujer Maravilla me dio esperanza. Una vez cuando estaba en segundo grado, un niño de la clase me tiró al piso, me jaló las trenzas y se sentó en mí como si yo fuera caballo. Los maestros no hicieron absolutamente nada. Cuando sonó la campana, me dijo bajito “Mojada”. Yo sabía bien lo que me quería decir, a los 7 años no era la primera vez que oía esa palabra.

Le pregunté a mi Abuelita de qué estaba hecho el lazo de la verdad de la Mujer Maravilla, y ¡ella me dijo que tenía de ese material en su costurero!

Pues que llevé mi lazo a la escuela y se lo lancé a ese niño canijo tratando de agarrarlo, pero terminé pegándole duro en la cara. Él corrió a acusarme con la que supervisaba el recreo. Ella me quedó viendo bien seria, pero luego me sonrió y me dijo: “Bien hecho, hija. No dejes que ningún chico te trate mal”.

Yo quería ser una Linda chingona.

Canta el tema de Wonder Woman al estilo de la canción Blue Bayou de Linda Ronstandt.

"Wonder Woman... Where the world is mine, where I'm fighting crime, on the BlueEEE Bay-ouooooo"

Una cantante superheroína bien chingona que podía hacer lo que yo quisiera. ¡Mujer Maravilla/La Cantadora Dorada!

Vuelve a buscar dentro de la caja, saca un programa.

Ah. La secundaria. Mi Abuelita decidió que me iba a mandar a una escuela bien pipirsnais cerca de su trabajo. Que si todo era mejor allí, que había mejores estudiantes y no había pandillas. Sí, definitivamente era escuela de puros blancos.

Yo me sentía completamente fuera de lugar. Era miserable.

Justo antes de las vacaciones de Navidad ese primer año me inscribí al show de talento de la escuela. Las chavas populares se rieron a carcajadas cuando se dieron cuenta. ¡Méndigas! Me seguían en los recesos burlándose de mí, diciéndome que me diera por vencida, que nadie quería verme en el escenario. Nunca lloré. ¡Jamás! Las Amazonas no lloran. Esa noche estaba ayudando con el quehacer y TIRÉ la ropa lavada con tanta fuerza en la canasta que hice que se diera vuelta en el piso. Pero, 'Ita no me gritó. Me ayudó a levantar la canasta, me hizo pan con chocolate, y vimos juntas sus novelas favoritas hasta que me dormí.

Fue una Navidad bien dura. Los patrones de mi 'Ita la hacían trabajar hasta bien tarde todas las noches.

No sé de dónde sacó el tiempo ni el dinero, pero cuando abrí mi regalo de Navidad, mi Abuelita me había hecho mi disfraz de Mujer Maravilla. Estaba bien envuelto en una caja lujosa de Nordstroms.

Esperé para ponérmelo hasta que mis hermanos salieron a tratar de matarse con su nuevo juego de dardos. Puse "Simple Dreams" en el tocadiscos. Me quité todo hasta quedar en calzones y pieza por pieza me convertí en la Mujer Maravilla. Me puse la tiara y me di la vuelta, (gira como la Mujer Maravilla). Terminé super mareada pero cuando me vi en el espejo, me di cuenta que ese traje de super heroína era para alguien como yo. Era como una armadura de bebé feminista.

Cuando escuché a Linda cantar la última nota de "Poor Poor, Pitiful Me" ¡Ay pobrecita yo!, un rayo de sol entró por la ventana y se reflejó en la tiara. ¡Como en el programa de televisión! Era una señal. En ese momento descubrí cuál iba a ser mi acto para el show. Llevaba años tocando la guitarra, a pesar de que mi papá me decía que era cosa de hombres.

Sabía que mi idea era una locura. Es que, fíjense, casi todos los actos era porristas haciendo sus mismas rutinas con música nada original.

Yo era el número #12, casi al final y estaba con unos pinches nervios. Me moría de ganas de ir al baño, pero no tenía tiempo de quitarme el disfraz y volvérmelo a poner, así que ni modo, me tuve que aguantar.

Al fin llegó mi turno. Me deslicé con mis patines al escenario, toqué el primer acorde en mi guitarra y canté:

(Con la música de Blue Bayou)

***"I'm going back someday, Come what may, To Paradise
Isle-- Where the girls are tough, And boys get roughed
up, Paradise Isle--
Where I can go-- with my laa-ssoo, and I can clearly
see, that familiar sunrise, through tied up guys, how
happy I'd be."***

Me emocioné tanto, pero tanto, tanto, que al final di un giro al estilo Mujer Maravilla y me caí, (*se cae*) pero toqué como lo tenía planeado. (*Lo cuenta con un gesto al estilo Flashdance.*) ¡Tada!

Era como si estuviera en un mundo alterno al estilo de los comics. Yo sabía que la gente se estaba riendo, los oía, pero no me importaba. Hice una reverencia como que si fuera Linda Ronstadt en persona en concierto en el Hollywood Bowl. Mi 'Ita me aplaudía con todas las ganas.

Yo vi al público y no es que los había ganado con mi interpretación. No es de esas películas con final feliz en la que de repente todos me aceptan por mis diferencias. Se estaban riendo de mí de esa manera tan cruel que tienen los chicos. Pero, PERO, había unas cuantas personas que me estaban aplaudiendo de verdad. Una maestra que no conocía me dio su gesto de aprobación con las manos. La mamá de alguien estaba silbando. Una chava que se miraba buena onda estaba sonriendo. Yo las vi, otras amazonas como yo. En el mar de burlas incesantes que sufrí los siguientes 6 meses, me acordé de esos gestos genuinos de aprobación y encendieron una llamita en mi alma. Sobreviví la secundaria y me fue un poco mejor en la prepa. De hecho me iba tan bien, que decidí aplicar a la universidad. ¡Era la primera persona en mi familia que siquiera lo intentaba!

Le enseñé la carta de aceptación de la Universidad Cal State LA a mi abuelita en cuanto la recibí y ella me dijo, ¡pues cómo no! Cuando estaba eligiendo clases, vi una electiva que se llamaba estudios Xicanos [chicanos], escrito con X, no con Ch. Una X, como los X-Men. X, reconocí de inmediato la letra por excelencia de los súper héroes.

Esa clase de estudios Xicanos era bien intimidante. Agarré el valor de hablar en clase casi hasta el final del año. Pero estaba escuchando y descubrí tanto de mí misma y mi familia, de dónde venía y quién era. Sentí como que había vuelto a nacer.

Estaba investigando para una asignación en mi segundo año. El tema era: "Las Latinas en los medios: explosivas diosas sexuales y sirventas asexuadas". Oía la música de Morrissey mientras lo hacía y estaba aburrida, alcé la cabeza para ver la pared de mi cuarto. Mi amiga Tonatzin, que quería ser la Marilyn Monroe de Aztlán pero feminista, había puesto un poster que encontró en una tienda de segunda en Hollywood. Era un collage de caras de Latinos, hispanos, mexicanos que habían trabajado en el cine y la televisión. Nunca lo había mirado con atención hasta ese momento. Vi a Rita Moreno, Rita Hayworth, Carmen Miranda, y —lo vi más de cerca— allí, a 3 caritas de distancia estaban Linda Ronstadt y Lynda Carter. El corazón me dio un salto en el pecho.

(Silencio)

Las Lindas eran mexicanas-- mis tótems de la niñez, mis ídolas, mexicanas las dos.

Corrí a la biblioteca para confirmar. Descubrí que el nombre verdadero de la Mujer Maravilla era Linda Jean Córdova Carter.

Linda con "I" latina. Su mamá Juanita era "de ascendencia mexicana". ¿Y La Ronstadt? Era mexicana por el lado de su papá.

¿Te das cuenta? La Wonder Woman, ¡la máxima heroína de los Estados Unidos, era MEXICANA!!!

Canta la letra con el tema de la Mujer Maravilla.

"Wonder Woman! Fighting for your con-sti-tu-tional rights"

Mi tesis de graduación de Latinidad en la cultura popular se trató sobre Las Lindas. Cuando presenté la tesis unos tarados de mis clases de estudios Xicanos se atrevieron a criticarlas porque se "hacían pasar por blancas". ¿Qué querían decir con eso? Linda Ronstadt creó el album "Canciones de mis Padres". ¿Qué más puedes pedir para gritar a los 4 vientos quién eres?

Mi 'Ita leía todos los libros que yo traía a la casa. Solía decir a tono de chiste que iba a ser la siguiente persona de la familia en graduarse. Yo nunca lo dudé. Ella iba a sacar su GED e ir a mi alma mater la Cal State LA. Quería enfocarse en mitos y leyendas. Su Mujer Maravilla era La Virgen de Guadalupe. Creo que incluso pudo haber sacado su maestría. Le hubiera ido tan bien.

Apenas puede contener las lágrimas. Vuelve a poner todo en la caja y la levanta.

Ella estaba tan orgullosa de mí. Lo último que me dijo fue Mija,eres la Mujer Maravilla de verdad, ¿verdad?" Y yo le contesté, "No Abuelita, ¿la Wonder Woman? Eres tú".

Señala la caja.

Ella guardó mi niñez en esta caja. ¿Para mí? ¿Para ella misma? Ya nunca le voy a poder preguntar.

Mira a su alrededor.

Me ofrecieron trabajo de maestra al otro lado del país. Nos vamos a Minnesota, ¿te imaginas? No me da miedo, me emociona ser una luz en la oscuridad. Tal vez allá habrá una niña que necesite conocer a otra Amazona. Me llevo mi guitarra, mis patines, mis brazaletes dorados y el amor de mi Abuelita. Me siento orgullosa de ser quien soy, orgullosa de dónde vengo. Me voy a ir en mi jet invisible, voy a sobrevolar el Blue Bayou y conquistar el mundo.

OSCURO

2017 dianaburbano.com